

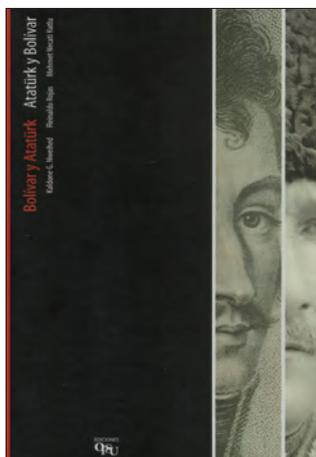


Reseñas

Kaldone G. Nweihed (Comp.) *Bolívar y Atatürk, Atatürk y Bolívar*. Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, Consejo Nacional de Universidades, Oficina de Planificación del Sector Universitario, 2009. 101 pp.

Ricardo Moncada Andrade

ULA- ESCUELA DE HISTORIA



El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Turquía y Venezuela datan del año 1950, no obstante, el acercamiento entre ambas naciones comienza a ser más evidente desde principios del siglo XXI, dejando como fruto de los primeros acercamientos esta obra: *Bolívar y Atatürk, Atatürk y Bolívar*.

Con el auspicio de las entidades gubernamentales para la educación superior, sus autores: Kaldone G. Nweihed (1929), doctor en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Embajador de la República Bolivariana de Venezuela en Turquía (2003-2007); Reinaldo Rojas (1954), Doctor en Historia; y Mehmet Necati Kutlu (1968), Doctor en Filología Hispánica y profesor titular de la Facultad de Lenguas, Historia y Geografía de la Universidad de Ankara, pretenden realizar una aproximación histórica de dos figuras importantes para la definición identitaria de las dos naciones estado.

La obra se divide en tres capítulos, estando el primero a cargo del Dr. Nweihed, intitulado: *Bolívar y Atatürk, Atatürk y Bolívar. Semejanzas y coincidencias*, en donde se realiza un análisis comparativo de aspectos

geográficos e históricos sobre la significación de Simón Bolívar y Mustafa Kemal Atatürk para ambas naciones. Hace especial énfasis en la coyuntura histórica en la que sus vidas discurrieron y en la manera que ambas personalidades influyeron factores de cambio importantes para ejercer un dinamismo que permitió romper los paradigmas de la época: Bolívar para el caso de la Independencia Venezolana entre 1810 y 1830, y Atatürk con su liderazgo del Movimiento Nacional Turco y la abolición del ya decadente Imperio Otomano a principios del siglo XX.

El autor conviene en la importante labor de ambas personalidades por cimentar una estructura constitucional basada en los ideales de la Ilustración, como principal corriente de influencia, que permitiese unificar a ambas naciones, dentro de las condiciones posibles de cada contexto. Bolívar, haciendo frente a una superestructura colonial española; Atatürk en contraposición con una sociedad celosa de la influencia moderna europea.

De ambos casos también se resaltan las nociones que ambos personajes poseían sobre la geopolítica y en qué medida influye para el establecimiento de relaciones diplomáticas y un ambiente de paz que diera espacio a la convivencia y establecimiento de intercambio comercial. Para finalizar su ensayo, el autor rescata los aportes que tienen ambos héroes nacionales para cada espacio: Bolívar, en el presente, como ícono del proceso de emancipación venezolano y Atatürk como piedra angular del proceso de modernización turco, que no abandona sus raíces islámicas.

En segundo lugar, el Dr. Reinaldo Rojas presenta una biografía de Simón Bolívar, titulada *Simón Bolívar. El Libertador*. Comienza por caracterizar la estructura étnico-social de la Venezuela Colonial, como contexto al desarrollo de un joven Simón Bolívar, que integraría a su vida como elementos cruciales de su formación el pensamiento mestizo producto de la interacción entre corrientes intelectuales europeas frente a la realidad americana, de la mano de personalidades como Juan Pablo Viscardo y Guzmán, Francisco de Miranda, Francisco José Calas, Servando Teresa de Mier, Francisco Javier Eugenio Santa Cruz y Espejo, así como también obras científicas que le dieron un mejor entendimiento de la región, como la de Alejandro Von Humboldt; y el pensamiento clásico greco-latino, en suma a los principales autores de la Ilustración: Montesquieu, Juan Jacobo Rousseau y John Locke. Esto sería el preludio de una vida marcada por la tragedia y los embates de la lucha política y armada que dan un vuelco a su vida.

Desde la declaración de su juramento en el Monte Sacro, en 1805 hasta la conformación del Congreso de Diputados que desconocería la autoridad de la Junta Suprema Defensora de los Derechos de Fernando VII,

el 5 de julio de 1811, Bolívar daría continuidad a su intención de materializar su voluntad de librar a los territorios coloniales del dominio español. El Manifiesto de Cartagena, con fecha del 15 de diciembre de 1812, sería el primer hito que marcaría el inicio de su lucha, después de una derrota militar que le fuerza a retirarse de Venezuela.

Con la Campaña Admirable, que inicia en 1813, se daría paso a una serie de resistencias armadas que hicieron necesaria la participación de otros actores decisivos, como José Antonio Páez, Santiago Mariño, Manuel Piar y otros, decidiéndose la victoria definitiva en la Batalla de Carabobo, en 1821, para las fuerzas del nombrado “Libertador”. A partir de este momento, quedaba la puerta abierta para ejercer la misma emancipación en otras regiones de América, extendiendo su lucha al Virreinato de nueva Granada (1819), la Audiencia de Quito (1821) y el Virreinato de Perú en 1822.

Según resalta el autor, el legado de Bolívar puede evaluarse en tres aspectos: a) Como héroe nacional, cubierto por la gloria de las victorias militares e ingeniosas estrategias que le han valido la comparación con Julio César (José Martí, 1880), pero que a su vez materializa como legislador activo de las bases jurídicas e institucionales de los países que sentó precedente; b) como estadista, siendo el principal redactor de constituciones y de documentos que reflejan su formación en leyes: su discurso ante el Congreso Constituyente de Angostura (1819), su discurso ante el Congreso Constituyente de Bolivia (1826), y su mensaje al Congreso Constituyente de Colombia (1830); y c) como pensador de proyección universal, cuyas ideas han fundamentado proyectos e integración regional que hacen eco en la contemporaneidad.

Por último, el Dr. Mehmet Necati Kutlu ofrece el último apartado de esta obra: *Mustafa Kemal Atatürk 1881-1938. Biografía y pensamiento*. Aquí se hace una reconstrucción de la descendencia y juventud del héroe nacional turco, nacido en 1881 en Salónica, en el seno de una familia de clase media. Después de la muerte de su padre, comenzaría su educación militar ingresando a la Escuela Secundaria Militar. Continuaría siendo influenciado en esta rama del conocimiento con su ingreso al Liceo Militar de la ciudad de Monastir (hoy Bitola), donde resaltan sus cualidades intelectuales y humanísticas. Éstas últimas siendo mal vistas por sus educadores, quienes insistían por una educación orientada a perfeccionar sus cualidades como estrategia y líder, considerando el contexto de constantes revueltas etno-nacionalistas dentro del propio Imperio Otomano.

Posteriormente ingresaría a la Academia Militar de Monastir en 1899, y egresó como Teniente en 1902, ingresando a la Escuela del Estado

Mayor General. La formación militar no le haría abandonar su interés como comunicador, por lo que comenzó a editar un periódico en conjunto a algunos compañeros que dejaba en claro la percepción sobre la administración general, criticando al Sultán Abdul Hamid II, lo que le comprometió gravemente con su servicio, salvándose de ser sancionado por sus superiores.

Graduándose como Capitán del Estado en 1905, Mustafa Kemal haría vida en los Regimientos de Caballería, adquiriendo experiencia en combate y estrategia militar. Siendo consciente de los problemas políticos que el Imperio poseía entonces, Kemal fundaría una sociedad secreta denominada “Patria y Libertad”, que pretendía unificar los territorios con una proyección nacionalista, inexistente hasta entonces, reformándola desde la base religiosa. En 1907, esta asociación secreta decide vincularse con el Comité de “Unión y Progreso” (conocidos como “Jóvenes Turcos”), representación política formal que ejercía gran presión sobre el Sultán y que le forzó a proclamar una monarquía constitucional en 1908.

Mustafa Kemal sería consciente del gran riesgo que implicaría la politización de los miembros militares activos en el partido por lo que se aleja de la vida política, pero después del convulso escenario que marcaron las elecciones convocadas por el Sultán, en donde los “jóvenes turcos” obtuvieron la mayoría de los votos, Mustafá Kemal sería quien, al mando de un ejército especial, restauraría el orden alterado por las revueltas pro islámicas afectas al Sultán en Estambul.

Constantes movilizaciones entre escenarios de conflicto contribuirían a su carácter, en especial su participación en los Dardanelos al inicio de la Primera Guerra Mundial, en 1914. Kemal tendría un protagonismo importante en mantener la línea de defensa del estrecho de los Dardanelos frente a fuerzas de combate navales y terrestres de Inglaterra y Francia. Sin embargo, sus esfuerzos no evitarían que, en 1918, las fuerzas aliadas forzaran a Turquía a firmar el armisticio de Moudros.

Humillado con una ocupación inminente de su país, Kemal comenzó a establecer alianzas estratégicas, mientras seguía cumpliendo con su rol de militar. Ya en 1919, Mustafa Kemal Pacha desembarca en Samsun con la intención de emprender un movimiento de resistencia nacional que hiciera frente a la intervención extranjera. Se dirigió al pueblo turco desde Amasya, llamando a salvaguardar la soberanía y la integridad de su país, sientiendo esta voluntad última del pueblo, convocando su accionar mediante el establecimiento de asambleas en las provincias de Erzurum y Sivas, en Anatolia. Producto de estas asambleas, se convinieron las bases sobre las que la resistencia lucharía: Imposibilidad del establecimiento de un protectorado

extranjero, indivisibilidad del territorio nacional y la ruptura de relaciones con el gobierno de Estambul.

A la cabeza del Comité Representativo de Anatolia, Mustafa Kemal estableció contacto con el gabinete de gobierno de Estambul, asumido por Ali Riza Pacha. Se movilizó a Ankara, solicitado reunirse con todos los diputados del país. Este sería el primer paso para emprender la Guerra de Liberación pactada en las asambleas populares. Como resultado, se establecería un nuevo parlamento en 1920, asumiendo control total sobre las jurisdicciones del Estado, unificando al poder Ejecutivo y el poder Judicial temporalmente.

Siguiendo esta línea de sucesos, el autor continúa relatando el devenir de Mustafa Kemal y su rol protagónico en la construcción de la nación turca, explorando los detalles y especificidades de cada evento. Además, resalta la importancia que tuvo este personaje después de la constitución de la conferencia de Lausana en 1923, que consolida la existencia jurídica del nuevo Estado turco. *Atatürk* (Padre de los turcos), como fue asignado su apellido por la Gran Asamblea Nacional Turca en 1934, haría valer su rol como constructor de una filosofía que definiese a la sociedad de su país. En este sentido, hizo hincapié en reformas a la educación, introduciéndose esta como obligatoria para niños y niñas desde 1924, la aprobación de un nuevo código civil en 1926. También se adoptarían códigos de derecho penal y comercial a la usanza occidental inspirados en el sistema italiano y francés respectivamente.

Así mismo, el islam se deja de usar como religión del Estado en 1928, y se sustituyen el sistema numérico y el alfabeto árabe en el mismo año. Reformas que no solo se contemplan en el aspecto jurídico sino en el cultural, siendo el propio Atatürk ejemplo de la necesidad de cambiar los atuendos y vestimentas.

En suma, el propósito central de esta obra es establecer un punto de encuentro de dos países que, a pesar de la distancia, encuentran similitudes en sus procesos de constitución como Naciones-Estado, encarnadas en la figura de sus héroes históricos más significativos. Se puede decir que el abordaje sistemático de los aportes realizados en cada ensayo representa un aporte significativo para la historiografía, que permite analizar el proceso de entendimiento entre estas dos naciones, en aras de fortalecer vínculos estratégicos de cara a un futuro en el que las distancias se acortan gracias al desarrollo tecnológico y el manejo efectivo de la diplomacia.